incertidumbre

cultura e historia latinoamericana a meros obstáculos que supuestamente impedían aplicar con éxito los distintos modelos. Todas nuestras particularidades eran consideradas resabios obsoletos de una sociedad tradicional que había que superar. Por eso Morandé reclama que las ciencias sociales deben volver los ojos a la cultura, a la realidad histórica de América Latina para pensar desde ahí cualquier alternativa de desarrollo".

En la búsqueda de ese sentido, Morandé es crítico de transportar teorías europeas al suelo latinoamericano. ¿Cómo ha sido la experiencia chilena?

"Para Morandé, esa importación es negativa. Pero no porque sea extranjera, pues lo suyo no es una reivindicación localista, sino una crítica al modo en que esa hipótesis se adoptó en nuestra región. El desarrollismo latinoamericano que lideró los proyectos de modernización en nuestra región estableció un horizonte normativo al que América Latina debía obligatoriamente adecuarse, y los efectos de ello fueron problemáticos. Morandé habla de los 'costos sociales' que la teoría económica usó para justificar las medidas propuestas, recordando que estos no son números sino personas concretas. Por poner un ejemplo: los 'costos sociales' de la modernización capitalista implementada en los años 80 en Chile (más allá del balance que hagamos hoy) significaron en ese momento el empobrecimiento y precarización de los grupos más desfavorecidos de nuestro país, por lo demás en el contexto de una dictadura que violó sistemáticamente los derechos humanos. ¿Puede justificarse éticamente un modelo a costa de la existencia de las personas a las que, se supone, ese modelo debía orientarse?

¿Dónde supone Morandé que se deben buscar los fundamentos para alcanzar una modernización?

"Morandé no quiere establecer una nueva lista de pasos para alcanzar el desarrollo, sino ofrecer un criterio para pensar las distintas alternativas disponibles. Le interesa que la modernización no se asuma como resuelta, porque si se hace así se olvida a los protagonistas a los que en principio cualquier proyecto debiera adecuarse. Si sólo pensamos en el modelo y no en las particularidades de la cultura donde se aplica, podemos terminar en una imposición violenta, pues el objetivo será alcanzar ese horizonte, sin importar los costos que implique. En ese sentido, Morandé no trata de establecer el fundamento de un nuevo proyecto de modernización, sino de recordar que la consideración de la realidad cultural (y de sus protagonistas) debe estar en la base de cualquier proyecto, sea cual sea".

Un esfuerzo que en el siglo pasado hicieron Mariategui, Eyzaguirre y Vasconcelos. ¿Cuál fue su balance?

"Morandé hace referencia a los ensayistas latinoamericanos que a comienzos del siglo XX formularon una primera crítica a los proyectos de desarrollo aplicados en nuestro continente. Estos autores cuestionaron que las elites políticas del siglo XIX redujeron al pueblo latinoamericano a mera barbarie, y se concentraron en trasplantar modelos que había que reproducir tal cual, pues se asumía que en nuestras tierras no había cultura. Es como si hubieran sido un papel en blanco sobre el cual había que empezar a dibujar. Sin embargo, Morandé reclama que la reflexión de estos ensayistas quedó en el olvido. La generación posterior de intelectuales los relegó por 'diletantes', alejados de la investigación científica propia de las ciencias sociales modernas. Ese olvido implicó que la sociología se alejara del estudio de la cultura y se transformara, para usar sus palabras, en una 'tecnología del cambio social programado'. Con su libro, Morandé quiso justamente recuperar una reflexión cultural sobre América Latina, donde la modernidad se asuma no como un problema técnico sino ético: las dificultades para alcanzar el desarrollo no se deben a la aplicación frustrada de tal o cual proyecto, sino al ocultamiento de nuestra identidad mestiza, católica y barroca. Mientras ella no sea considerada, seguiremos reproduciendo las mismas tensiones".